

# COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL: PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN

Amador Iranzo  
Alessandra Farné  
*Coordinadores*



tirant  
humanidades

ciencias  
de la comunicación

*Capítulo VII*  
**Ciberactivismo fan lesbiano:  
acciones de protesta no violenta frente  
a las representaciones heteronormativas  
de personajes LGBTQ en televisión**

**Rafael Ventura**

*Universitat Pompeu Fabra*

**Mar Guerrero-Pico**

*Universitat Pompeu Fabra*

**María-José Establés**

*Universitat Pompeu Fabra*

## **1. INTRODUCCIÓN**

Este capítulo tiene como objetivo analizar las estrategias de protesta no violenta que las fans lesbianas y bisexuales llevan a cabo de manera activa a través de Internet y las redes sociales como reacción al tratamiento que reciben los personajes femeninos no heterosexuales por parte de la industria televisiva. La representación de personajes lésbicos, gais, bisexuales, transexuales y *queer* (LGBTQ) en los productos mediáticos cumple una importante función en la socialización de las personas LGBTQ, sobre todo en contextos sociales caracterizados por la escasez de otros referentes positivos que les doten de herramientas para hacer frente al acoso y el rechazo (Bond y Miller, 2017; Gomillion y Giuliano, 2011). El activismo que empodera a las fans surge precisamente de una situación en que los productores de televisión convierten en recurrente un cliché televisivo conocido como síndrome de la lesbiana muerta (SLM), adaptado del inglés *dead lesbian syndrome*. En él, la representación de personajes lésbicos y, en concreto, de las parejas lésbicas, termina con la muerte o el asesinato, suprimiendo así cualquier posibilidad de alcanzar un final feliz y

obteniendo a cambio finales trágicos y violentos (Anderson, 2013; Millward et al., 2017). Según un informe realizado por LGBT Fans Deserve Better (2016a) sobre la representación en las cadenas comerciales estadounidenses durante la temporada 2015-2016, el porcentaje de personajes lésbicos o bisexuales muertos ascendió al 26,5 %.

Las fans, en un proceso de empoderamiento, se organizan y crean comunidad a través de las redes sociales para llevar a cabo acciones colectivas con el objetivo de transformar la situación de injusticia que produce el cliché del SLM. Entre las acciones que desarrollan se incluyen boicots a las series de televisión, negándose a ver el programa en directo para bajar la audiencia; protestas simbólicas, generando ruido en redes sociales (p.ej.: Twitter) para sensibilizar sobre las representaciones negativas y exigir cambios que mejoren las condiciones de los personajes LGBTQ; y campañas de recaudación de donaciones para organizaciones que dan soporte a jóvenes LGBTQ en riesgo de suicidio (p.ej.: The Trevor Project). Tales acciones conforman tácticas de protesta no violenta dentro del ecosistema televisivo (Juluri, 2005), donde un sector de la audiencia socialmente segregado toma medidas para hacerse con el poder simbólico de los productos de ficción frente a una estructura mediática que, si bien en los últimos años ha mejorado su visibilización, continúa propagando representaciones estereotipadas que afectan de un modo negativo al desarrollo psico-afectivo de las jóvenes lesbianas y bisexuales.

En este capítulo se analizan el desarrollo de las acciones y las razones del éxito de la campaña contra el SLM, junto con su importancia para la acción futura para lograr un cambio social en cuanto a la representación mediática de personajes LGBTQ. Teniendo en cuenta la importancia de la tecnología digital y redes sociales para la organización de acciones de protesta y la difusión de los movimientos sociales (Bock, 2012; Castells, 2015; Fernández-Planells et al., 2014; Iranzo y Farné, 2013; McCaughey y Ayers, 2013; Pérez-Altable, 2015), este capítulo aplica técnicas de análisis del discurso para ofrecer un estudio de las tácticas de protesta no violentas utilizadas por las fans activistas contra el SLM: desde las primeras protestas en Internet impulsadas por las fans de *Xena, la princesa guerrera* y de *Buffy, cazavampiros* hasta el movimiento #LGBTFansDeserveBetter en redes sociales, nacido a raíz de la muerte de un personaje lésbico en la serie juvenil de ciencia ficción *Los 100*. El análisis muestra un aumento de la sensibi-

lización de la problemática entre las fans lesbianas y bisexuales, y en los medios de información televisiva, que colaboran en la detección, visibilización y condena del cliché. Asimismo, destaca la progresiva autorregulación de las propias comunidades online de fans activistas, encaminada a neutralizar posibles formas de resistencia violenta dentro de sus campañas.

## 2. LA VIOLENCIA DE LA HETERONORMATIVIDAD

La heteronormatividad es un concepto que se usa desde la teoría *queer* y los estudios de género para explicar y evidenciar la existencia de un sistema social, cultural e ideológico creado alrededor de la idealización de la heterosexualidad (Warner, 1991). Por un lado, constituye la heterosexualidad como la única sexualidad válida, es decir, la presenta como la sexualidad normal, natural, correcta, deseada y que se da por sentado. Por otro lado, invisibiliza, estigmatiza y margina todas aquellas sexualidades no heterosexuales, al considerarlas formas no válidas de sexualidad. Por tanto, se constituye como un sistema de privilegios para unas personas, y restrictivo, excluyente y opresivo para otras. De acuerdo con Chambers (2003), el concepto de heteronormatividad desvela las restricciones, demandas y expectativas que se producen cuando la heterosexualidad se toma como normativa en una sociedad. De tal modo, de este sistema se desprenden, además, otra serie de concepciones vinculadas a él que van más allá de la orientación sexual, como el binarismo de género, la familia nuclear, los roles de género y el sistema de sexos.

Este sistema involucra actitudes negativas y manifestaciones violentas contra las minorías sexuales, tales como la LGBTfobia (que incluye la lesbofobia, la homofobia, la bifobia y la transfobia) y el heterosexismo. Es decir, aplica la ideología heteronormativa para oprimir y discriminar a todas aquellas personas que no se adaptan a ella o no cumplen sus normas. El heterosexismo se ha reconocido como un problema social desde que el movimiento LGBTQ pusiera de manifiesto (Kitzinger, 2005) que en el sistema heteronormativo la orientación sexual y la identidad de género se convierten en motivos de rechazo, ataques, acoso, abuso, insultos, crímenes de odio, discriminación, prejuicios, humillación, exclusión, discursos de odio, marginalización, es-

tigmatización, persecución, censura, infrarrepresentación, invisibilización, criminalización, negación de derechos, privación de protección y un largo etcétera. Yep (2003), haciendo alusión a Foucault, advierte que la heteronormatividad está siempre presente en todas partes, tanto a nivel individual como colectivo, en las instituciones sociales, las prácticas culturales y los sistemas de conocimiento. De hecho, Jones (2006) lo define en términos gramscianos como la heterosexualidad culturalmente hegemónica. Gramsci (2010) desarrolla el concepto de hegemonía cultural para explicar las estructuras sociales de poder y cómo la ideología dominante crea escenarios de dominación-subordinación en base a su cosmovisión. Así, la ideología heteronormativa convierte la heterosexualidad en una norma culturalmente aceptada como natural, válida y universal que se aplica al conjunto de valores, creencias, instituciones, costumbres y moral de la sociedad, en lugar de cuestionarla como una construcción social artificial. A su vez, este sistema tiene un fuerte impacto sobre todas aquellas personas no heterosexuales, al convertir ese escenario social en un entorno hostil hacia ellas. Las personas LGBTQ son una de las minorías con más riesgo a ser objeto de *bullying* (Elife et al., 2017), crímenes de odio (Herek, 2017; Pew Research Center, 2014) y exclusión social (Takács, 2006). Además, como advierte Bourdieu (1991), la violencia simbólica no es menos real y efectiva que la violencia directa, ya que también tiene efectos reales sobre el individuo. De hecho, las personas LGBTQ se encuentran también entre los grupos con más riesgo de sufrir depresión (Baams et al., 2015) o cometer suicidio (Haas et al., 2015), con cifras que destacan sobre todo al compararlas con las de las personas heterosexuales (Marshal et al., 2011).

Analizar la heteronormatividad desde la perspectiva gramsciana de la hegemonía cultural nos permite exponer formas de violencia no percibidas ejercidas desde las estructuras sociales, al comprender que las consecuencias de esta ideología van más allá de las manifestaciones de violencia directa. Bourdieu (1991) utiliza el concepto de violencia simbólica para describir y evidenciar la existencia de aquellas formas de violencia indirecta, invisible, subyacente, implícita, que no se ejercen de manera física o verbalmente directa y que incluso interiorizan las personas sometidas. Galtung (1996) también explora los diferentes tipos de violencias al teorizar sobre el concepto de paz y plantea tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural. Galtung

parte de la afirmación de que la paz es la ausencia de violencia. Sin embargo, diferencia entre la paz negativa, entendida como la ausencia de violencia directa, y la paz positiva, entendida como la ausencia de violencia indirecta (estructural y cultural), que significa al mismo tiempo la presencia de la justicia social. De acuerdo con Galtung (1996), la violencia cultural legitima las otras formas de violencia, perpetuando y justificando su sistema ideológico.

En este contexto, podemos decir que la heteronormatividad plantea un conflicto violento al infligir sufrimiento a un colectivo concreto de seres humanos. Por tanto, con tal de alcanzar una situación de justicia social que garantice un entorno seguro y respetuoso para todas las personas, independientemente de su orientación sexual o su identidad de género, se hace necesaria una transformación del conflicto heteronormativo que produzca un cambio social encaminado a una cultura de paz. La transformación del conflicto tiene como objetivo alterar la dinámica del conflicto minimizando o incluso eliminando por completo todas sus formas de violencia (Lederach, 2015). En este capítulo en concreto nos centraremos en la violencia cultural, una forma simbólica e indirecta de violencia. Siguiendo a Lederach, en el nivel cultural de la transformación de conflictos, el objetivo principal es identificar y comprender los patrones culturales que legitiman y perpetúan la violencia y desarrollar mecanismos para responder al conflicto de una manera constructiva y no violenta. El nivel cultural es el más complejo, ya que en él intervienen todos los niveles de la superestructura social: la religión, el sistema educativo, la familia y los medios de comunicación, entre otros muchos elementos.

### **3. HETERONORMATIVIDAD EN LA REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA: DE LA INVISIBILIDAD AL SÍNDROME DE LA LESBIANA MUERTA (SLM)**

La heteronormatividad se construye socialmente, se reproduce en el imaginario colectivo y se promociona culturalmente a través de los distintos aparatos culturales de la sociedad. Entre ellos, los medios de comunicación juegan un papel destacado en este propósito. Varios investigadores han explorado los modos en que se reproduce la heteronormatividad a través de los medios de comunicación (De

Ridder et al., 2011; Ventura, 2016; Yep, 2003). Multitud de estudios desarrollados desde el enfoque de la hipótesis del contacto parasocial (Schiappa et al., 2006) y la teoría social cognitiva (Bandura, 2001) señalan la importancia que tiene la representación de personas y personajes LGBTQ, por los efectos positivos que genera en la sociedad. Por un lado, indican que ver personajes LGBTQ puede influir en las actitudes de la audiencia heterosexual/cisgénero hacia las personas LGBTQ, disminuyendo el prejuicio y la LGBTfobia (Bonds-Raacke et al., 2007; Madžarević y Soto-Sanfiel, 2018). Y, por otro lado, destacan su importancia en la socialización de los individuos LGBTQ en contextos sociales marcados por la falta de referentes positivos. La representación mediática de personas LGBTQ puede ofrecer modelos de referencia sobre los que identificarse. Esto les dota de herramientas para hacer frente a la intimidación y el rechazo en su entorno cotidiano (Gomillion y Giuliano, 2011), a la vez que contribuye a desarrollar su identidad de una manera positiva y a alcanzar bienestar psicológico (Bond y Compton, 2015; Gillig y Murphy, 2016; McInroy y Craig, 2017).

No obstante, la representación mediática de las personas LGBTQ se ha caracterizado históricamente por una absoluta invisibilización (Gross, 2012). Tras esta etapa de inicial, han pasado a ser infrarrepresentadas y ridiculizadas durante décadas (Croteau y Hoynes, 2013). En la actualidad esta situación está cambiando y comienzan a incorporarse en mayor medida los contenidos mediáticos y de maneras más diversas. Sin duda, uno de los mayores logros ha sido la progresiva desvinculación de las identidades LGBTQ de las definiciones ligadas a la perversión, enfermedad y/o crimen (Fejes y Petrich, 1993), logrando incluso revertir el discurso hasta presentar la homofobia como el problema social (Carratalá, 2017). Aun así, en muchos casos la visibilidad existente sigue estando formulada bajo narrativas negativas o fuertemente estereotipadas que distan todavía mucho de una representación normalizada. Los medios convencionales siguen representando a las personas LGBTQ como unidimensionales y estereotipadas, ignorando muchos subgrupos LGBTQ y limitando al modelo heterosexual tradicional las formas dentro de las cuales es posible percibir y pensar las relaciones LGBTQ, frente a modelos alternativos más igualitarios (Francisco Amat et al., 2016; González de Garay y Francisco Amat, 2016; McInroy y Craig, 2017). En este

orden de ideas, podemos comprender la representación mediática de las personas LGBTQ como un proceso que transita por tres etapas: invisibilización (ausencia de representación, censura, omisión, infrarepresentación...), representación imperfecta (estereotipificación, representaciones negativas, ridiculización, representaciones simplistas, *queerbaiting*...) y representación eficaz (representación efectiva y normalizada, existencia de modelos positivos, personajes complejos y realistas, narrativas elaboradas, diversidad de roles, pluralidad de identidades...).

Uno de los fenómenos más actuales en los que se manifiesta la violencia heteronormativa en la representación mediática es el denominado *queerbaiting* (Brennan, 2016; Ng, 2017). El *queerbaiting* es una práctica de los productos de ficción donde se presenta, o simplemente se insinúa, una relación sexo-afectiva entre personajes del mismo sexo. Sin embargo, la característica principal del *queerbaiting* es que la inclusión de tramas o personajes LGBTQ en las narrativas de ficción suele responder a estrategias de *marketing pinkwashing* dirigidas a aparentar ser inclusivos (*gay-friendly*) y a atraer a la audiencia LGBTQ, por lo que una de las consecuencias se produce cuando los productores y guionistas deciden no desarrollar narrativamente la trama o los personajes LGBTQ y los ignoran o se deshacen de ellos. El recurso más empleado para hacerlo suele ser a través de una innecesaria muerte violenta (asesinato o suicidio). Como resultado, los personajes LGBTQ son «castigados» recurrentemente en narraciones de ficción por mostrar abiertamente su (homo)sexualidad, no permitiéndoles tener finales felices.

Ante esta situación, el *fandom* LGBTQ se pregunta por qué mueren tantos personajes LGBTQ, sobre todo teniendo en cuenta la ya de por sí reducida representación existente. Según el informe anual de GLAAD (2016) *Where We Are On TV Report* sobre la inclusión LGBTQ en la televisión, en la temporada 2016-2017 hubo 895 personajes principales en los programas de televisión *primetime*, de los cuales únicamente 43 (el 4,8 %, siendo este el porcentaje más alto jamás reportado) fueron identificados como gay, lesbiana, bisexual, transgénero o *queer*. De este modo, para visibilizar este problema de representación y el uso recurrente de la muerte innecesaria de los personajes LGBTQ, el *fandom* de mujeres lesbianas y bisexuales ha desplegado campañas de sensibilización en torno al cliché denomina-



do SLM, que se desarrolla sobre todo a través de Internet y las redes sociales. Se trata de una campaña complementaria a la del cliché *Entierra a tus gais* (originalmente *Bury Your Gays* en inglés) (Waggoner, 2017) y que se centra concretamente en los casos de personajes de mujeres lesbianas y bisexuales.

La representación de las mujeres lesbianas y bisexuales en las ficciones televisivas se ha caracterizado en gran medida por la perpetuación de diversos clichés. Si bien en algunas series de televisión los creadores han jugado con la ambigüedad a través del subtexto sobre el lesbianismo de sus protagonistas, como es el caso de *Xena, la princesa guerrera* (Universal Television, 1995-2001), en otras se han explicitado las relaciones amorosas lésbicas (Collier et al., 2009). Al síndrome de la lesbiana muerta se suele sumar el cliché de la lesbiana maligna, ambos muy relacionados entre sí. Uno de los casos más polémicos de este doble estereotipo fue el de los personajes Tara (interpretada por Amber Benson) y Willow (Alyson Hannigan) de la serie *Buffy, cazavampiros* (The WB, 1997-2003). Según señala Anderson (2013), esta relación lésbica supuso un fuerte vínculo emocional para muchas jóvenes LGTBQ que vieron representados sus anhelos afectivos en una serie de televisión para adolescentes. Sin embargo, la decepción de las fans no tardó en llegar debido a la muerte, cruel y sin aparente sentido narrativo, de Tara en el episodio *Seeing Red* (6x19), tras haber mantenido una relación sexual con Willow. Una bala perdida, dirigida a Buffy, acaba con su vida, provocando que Willow materialice su impotencia y rabia convirtiéndose en una bruja asesina. Se perpetuaban así ambos clichés en sendos personajes: el síndrome de la lesbiana muerta en Tara y el cliché de la lesbiana maligna en Willow.

Si el caso de Tara y Willow supuso un antes y después en la percepción de las fans lesbianas de sus relaciones sexuales y afectivas en una serie de televisión, otras series posteriores han intentado captar la atención de este público. Una de ellas es *Los 100* (The CW, en antena desde 2014). A pesar de los más de diez años que separan a ambas ficciones, la serie cuenta con ciertos paralelismos con *Buffy, cazavampiros*: está destinada al público adolescente, al menos una de las dos integrantes de una pareja lésbica había mantenido relaciones sexuales con un hombre y la otra integrante muere por una bala perdida una vez se ha consumado la relación íntima entre

ambas mujeres. La importancia de *Los 100* en este capítulo radica precisamente en la relación entre Lexa y Clarke, apodada por las fans como Clexa, y en cómo la trágica muerte de Lexa desencadenó la ira de las fans lesbianas contra el productor Jason Rothenberg y el resto de guionistas bajo acusaciones de *queerbaiting* (Bourdaa, 2018; Deshler, 2017; Ng, 2017; Waggoner, 2017). Pero, ¿cómo empezó la polémica?

La introducción del romance entre Clarke (interpretada por Eliza Taylor) y Lexa (Alycia Debnam-Carey) en la segunda mitad de la segunda temporada vino acompañada del apoyo unánime de críticos y público. Primero, por la representación normalizada de la sexualidad femenina no heteronormativa; segundo, por tener un personaje LGBTQ como protagonista; y tercero, por la representación multidimensional y no estereotípica de sus personajes femeninos. Estos son logros particularmente importantes considerando que la serie se dirige a un público joven (16-24 años). No obstante, las alabanzas finalizaron en marzo de 2016, tras la emisión de *Trece* (3x07). En este capítulo, Lexa muere por una bala perdida apenas unos instantes después de haber tenido sexo con Clarke, en una escena íntima que The CW había promocionado intensamente en los días previos al estreno del episodio. Aunque la decisión de asesinar a Lexa se debió a las obligaciones laborales de la actriz Alycia Debnam-Carey con una serie en la que aparece como personaje principal (*Fear the Walking Dead*, AMC, en antena desde 2015), las fans pronto agregaron a Lexa a la creciente lista de mujeres LGBTQ víctimas del síndrome de la lesbiana muerta (LGBT Fans Deserve Better, 2016a). La tendencia no pasó desapercibida para la prensa especializada que, poco a poco, también empezó a criticar el uso del cliché por parte de los productores de televisión (Butler, 2016; Ryan, 2016).

#### 4. CIBERACTIVISMO: EMPODERAMIENTO FAN EN INTERNET Y ESTRATEGIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO DEL SLM

Internet tiene un enorme potencial para lograr una mayor equidad, empoderamiento social y mejorar la vida cotidiana de quienes se encuentran en los márgenes de la sociedad (Mehra et al., 2004). En

concreto, Internet adquiere una gran importancia en la construcción y desarrollo de la comunidad LGBTQ, ya que se trata de un colectivo invisibilizado socialmente, segregado geográficamente y que se encuentra frecuentemente aislado debido a su orientación sexual o identidad de género. En este escenario, Internet supone un espacio seguro de encuentro en el que poder crear comunidad y manifestarse de forma conjunta, independientemente de la distancia o las fronteras físicas. De hecho, las comunidades *online* son una importante fuente de apoyo social, especialmente para los miembros de grupos minoritarios, como las personas LGBTQ, ya que pueden beneficiarse de tener una red social de apoyo mientras enfrentan los desafíos de formar su orientación sexual o identidad de género (Baams et al., 2011). Así, Internet y las redes sociales se convierten en un escenario empoderador para las fans lesbianas (Mehra et al., 2004), que los utilizan para informarse, organizarse, hacer *lobby*, construir comunidad e incluso para recaudar fondos, posibilitando la creación de escenarios de resistencia y el ciberactivismo (McCaughey y Ayers, 2013).

La trágica muerte de Tara en *Buffy, cazavampiros* traería como consecuencia que muchas fans lesbianas protestaran enérgicamente contra la decisión de los creadores. Si bien cuando se emitía en televisión *Buffy, cazavampiros* no existían las redes sociales, las fans de Tara y Willow se valieron del foro The Kitten, the Witches and the Bad Wardrobe<sup>1</sup> para desarrollar una campaña de protesta a favor de la representación positiva en la serie de las relaciones lésbicas en la serie (Anderson, 2013). En concreto, este foro continúa activo en la actualidad y sigue ejerciendo su función como lugar digital de encuentro seguro (*safe space*) para debatir sobre relaciones no heteronormativas. Esta campaña de protesta tenía dos ejes: la publicación de las preguntas más frecuentes sobre qué es el *lesbian cliché*<sup>2</sup> y la creación de *fanfics* protagonizados por Tara y Willow, en los cuales ambos personajes no mueren y se mantienen juntas como pareja.

De hecho, el caso de la muerte de Tara no ha sido el único en el que las fans se han organizado a través de plataformas digitales

---

<sup>1</sup> El foro se puede consultar en <http://thekittenboard.net/thekitt/>

<sup>2</sup> El *Lesbian Cliché FAQ* (2002) se puede consultar aquí: <http://archive.is/BZqLO>

para protestar por la perpetuación de los clichés en relación a los personajes lésbicos. Tras la emisión del capítulo «Trece» (3x07) de *Los 100*, en el que Lexa muere, comenzó en Twitter una campaña de boicot contra la serie para forzar su cancelación, bajo la etiqueta #LGBTFansDeserveBetter. La campaña dio lugar a la creación de la plataforma LGBT Fans Deserve Better<sup>3</sup>, con el objetivo de proporcionar datos que puedan ayudar a productores de televisión y a la audiencia a conocer más sobre los clichés y la situación actual de la representación LGBTQ en televisión (LGBT Fans Deserve Better, 2016b). La campaña se propuso conseguir tres objetivos: 1) reducir los índices de audiencia de *Los 100* y su presencia en las redes sociales para forzar su cancelación, 2) recaudar donaciones para The Trevor Project, una plataforma que apoya a los jóvenes LGBTQ en riesgo de suicidio, y 3) evidenciar la representación inapropiada de personajes femeninos LGBTQ en los productos mediáticos.

El protocolo de boicot<sup>4</sup> incluyó un *unfollow* masivo al productor de la serie, Jason Rothenberg, lo que produjo que su cuenta de Twitter descendiera de 121 000 a 107 000 seguidores en los cinco días posteriores a la muerte de Lexa. La estrategia global implementada buscó sacar partido de las métricas de Twitter para evitar que #The100 o *hashtags* relacionados figurasen en las listas de *trending topics*. Como se muestra en los casos de fans que aplican estrategias en Twitter para renovar series de televisión (Establés-Heras y Rivera-Pinto, 2015; Guerrero-Pico, 2017), los *trending topics* se generan por un uso repentino de *hashtags* poco frecuentes en un momento específico, unido al número y la ubicación de los participantes que usan dicho *hashtag*. Por lo tanto, las fans activistas buscaron exactamente lo contrario de esta lógica al negarse a etiquetar a *Los 100* o al equipo durante la transmisión de los episodios posteriores al 3x07. A pesar de estos esfuerzos, la campaña de boicot no cumplió el objetivo de cancelar la serie y The CW anunció la renovación del espectáculo para una cuarta temporada.

---

<sup>3</sup> [www.lgbtfansdeservebetter.com](http://www.lgbtfansdeservebetter.com)

<sup>4</sup> El protocolo del boicot se puede consultar (en inglés) en el foro The L Chat a través del siguiente enlace: [http://s1.zetaboard.com/L\\_Anon/single/?p=19450386&t=5959752](http://s1.zetaboard.com/L_Anon/single/?p=19450386&t=5959752)

No obstante, dos años después del inicio de la campaña, las fans están cerca de alcanzar los 200 000 dólares que se habían puesto como meta para el proyecto The Trevor Project (LGBT Fans Deserve Better, 2016b). Pero, tras el caso de Lexa, muchas fans lesbianas de la serie quisieron poner de manifiesto cuán importante debe ser la imagen que se muestre de las mujeres LGBTQ en la pequeña pantalla. Por eso, aprovechando la injusta muerte de este personaje y la campaña de *queerbaiting* de la serie, con la ayuda de las redes sociales pudieron ponerse en contacto con los productores. Esta facilidad para contactar con los creadores de cualquier ficción a través de las plataformas digitales puede convertirse en un arma de doble filo, ya que, por un lado, facilita vías de comunicación entre ambos pero, por otro, puede ser un canal muy efectivo para mostrar el descontento por sucesos como, por ejemplo, los de la muerte de Lexa. En este orden de cosas, durante ese mes tuvieron lugar tanto debates argumentados como ejemplos de prácticas tóxicas y de acoso, siendo las más graves las amenazas de muerte contra el productor Jason Rothenberg, lo que le obligó a abandonar sus perfiles en las redes sociales. La reflexión en torno a cuáles son los límites de las acciones que puede llegar a realizar el *fandom* en Internet, sobre lo que se considera «normal» y «aceptable», forma parte de la idiosincrasia de cualquier *fandom* como demuestran trabajos previos (Busse, 2013; Gonzalez, 2016; Stanfill 2013), aunque las estrategias y reglas específicas de autocontrol varían según las particularidades de cada comunidad y las acciones que se llevan a cabo (Guerrero-Pico et al., 2017).

Asimismo, algunas fans de *Los 100*, conociendo que el personaje de Lexa es asesinado en la serie porque la actriz que la interpreta, Alycia Debnam-Carey, tiene una nueva relación contractual en la serie *Fear the Walking Dead*, deciden crear *fanfics* para mantener vivo al personaje. Así, sugieren un *crossover* ficcional (Guerrero-Pico y Scolari, 2016) entre ambas series denominado *Queer The Walking Dead* (Waggoner, 2017). Se trataría de otro mecanismo de protesta no violenta de las fans, a semejanza de la realizada por las fans de Tara y Willow de *Buffy, cazavampiros*, a través de los *fanfics* escritos y publicados para el foro The Kitten, the Witches and the Bad Wardrobe. Esto va en la línea de los hallazgos de Frederik Dhaenens sobre el *slash-fanfiction* como forma de resistencia *queer* que desafía los límites de la heteronormatividad mediática (Dhaenens, 2012; Dhaenens et al., 2008).

## 5. HACIA UNA COMUNICACIÓN DESDE LA NO-VIOLENCIA: AUTORREGULACIÓN DENTRO DEL «FANDOM» CIBERACTIVISTA

Como Nos Aldás y Pinazo (2013) señalan, estos escenarios de comunicación pueden convertirse en procesos de empoderamiento cuando se definen desde la agencia de los individuos y se orientan hacia la justicia social. En este sentido, al explorar el ciberactivismo lesbiano desde un enfoque para una comunicación para el cambio social desde la no-violencia encontramos una serie de estrategias de autocontrol que van orientadas en esta línea.

En concreto, para examinar qué tipo de estrategias de autocontrol llevaron a cabo las fans de *Los 100* durante la campaña de sensibilización contra el SLM, se realizó un análisis del discurso de uno de los hilos de conversación dedicados a la serie en uno de los foros anónimos más activos y reconocidos dentro de la comunidad lesbiana: The L Chat. El hilo, publicado a lo largo del mes de marzo de 2016, ha sido elegido por haberse producido en plena eclosión del debate mediático alrededor de la utilización del cliché del SLM. Tres grandes estrategias se desprenden del análisis realizado, que ilustran los mecanismos puestos en marcha por las fans para salvaguardar la reputación de la campaña: a) uso del discurso del miedo, b) uso del pensamiento estratégico y c) apelación al bien común.

En relación al uso del discurso del miedo, el temor a las represalias por parte de la industria mediática protagonizó una porción considerable de los comentarios. En ellos se puede apreciar cómo algunas fans se basan en la situación de discriminación de mujeres y de minorías sexuales y raciales para ejercer censura sobre las actitudes adoptadas por otras fans. De este modo, si bien se asumen las desigualdades asociadas al hecho de ser mujeres y pertenecer al colectivo LGBTQ, las fans utilizan esta circunstancia para promover una política de no agresión en la que una campaña demasiado hostil podría desembocar en exactamente lo contrario a lo buscado. En otras palabras, que los productores mediáticos no vuelvan a introducir personajes LGBTQ en sus ficciones seriadas por miedo a la reacción airada de las fans. Prueba de ello es el siguiente mensaje anónimo en el que, incluso, se alude a posibles consecuencias laborales para los responsables:

Como guionista lesbiana y afroamericana dentro de esta industria (un triple estigma: negra, mujer y lesbiana), no me sorprendería que todo este lío llevara a los hombres hetero (que son mayoría en el negocio) a pasar de poner otro personaje LGBTQ con semejante protagonismo. Yo misma tendría miedo de escribir uno no vaya a ser que cayera sin querer en un cliché [...]. Porque ese es el mensaje que estáis mandando: si abordas un personaje LGBTQ y escribes una trama insensible, vamos a ir a por ti y vamos a presionar para que te cancelen la serie y todo el mundo pierda su trabajo<sup>5</sup> (The 100 Part VI, The L Chat, 2016).

Con respecto al pensamiento estratégico, las fans difundieron indicaciones de forma periódica entre la comunidad con el fin de aumentar el impacto de la campaña y mitigar los efectos del acoso *online* a los productores de la serie. Los *posts* sugiriendo actitudes menos impulsivas y más calculadas, y aludiendo al valor económico del *fandom* de *Los 100*, son típicos de esta clase de mecanismo de autocontrol. Al mismo tiempo, se apela al carácter transnacional del *fandom* para convencer de la necesidad de contar con un número importante de seguidores que apoyen la acción:

Tenéis que recordar que, para lograr el objetivo, debéis ser inteligentes y sutiles. Dad caña en Tumblr, Twitter, traeos a las brasileñas, las europeas y a cualquiera que esté comprometida y cabreada por lo que ha pasado y dadle, dadle, dadle hasta que hundamos los *ratings*. En lugar de quedaros ahí con la rabia, lloriqueando, o *posteando* basura, poneos a ello y seguid a tanta gente como podáis para que se una al Apagón. Debéis recordar que es el público quien genera dinero a la cadena: sin nosotros los *ratings* se van a desplomar y será el caos<sup>6</sup> (The 100 Part VI, The L Chat, 2016).

Después de que The CW anunciara la renovación de la serie, tanto en Twitter como en The L Chat se observaron *posts* de fans decepcionadas. Las fans contrargumentaron entonces que conseguir la cancelación de la serie nunca fue una prioridad, sino que el objetivo principal era denunciar la pobre representación de los personajes LGBTQ,

---

<sup>5</sup> Traducción propia.

<sup>6</sup> Traducción propia.

una misión que iba más allá de *Los 100* y el deceso de la comandante Lexa. Así, las fans pudieron levantar la moral del *fandom* tras un revés relativamente inesperado a la vez que lograron contener el torrente de ataques hacia los productores de la serie:

Nada se puede hacer ya para reparar el daño causado por el asesinato de Lexa. O sois todavía fans y seguís viendo la serie, o no lo sois. Genial por los actores y equipo que tienen un año más para hacer dinero. Lo que podemos hacer, no obstante, es continuar sensibilizando acerca del uso indiscriminado de clichés de lesbianas y de la explotación económica de la comunidad *queer* sin que ello tenga ningún tipo de consecuencia<sup>7</sup> (The 100 Part VI, The L Chat, marzo 2016).

Miedo, estrategia y bien común son, por tanto, los temas principales que vertebran los mecanismos de autorregulación utilizados por las fans de The L Chat para proteger los valores de la campaña contra el SLM y asegurar la continuación de la misma en el tiempo.

## 6. CONCLUSIONES

El *fandom* organizado es concebido, en general, como una comunidad influyente y grupo de presión que puede llegar a incidir en el control de textos televisivos. Esto permite que el rechazo a los clichés relativos a personajes que están infrarrepresentados y que forman parte de minorías sexuales se haya convertido en una cuestión de relevancia que une las agendas del *fandom* organizado y del ciberactivismo LGBTQ. Con respecto a los casos presentados en relación al SLM, la toma de decisiones estratégicas dentro de las campañas para la transformación de este conflicto se caracteriza por su enfoque circular, participativo, así como dinámico, adaptativo y funcional (Lederach, 2015).

De hecho, destaca también la función de Internet y las redes sociales como un espacio virtual seguro que puede favorecer el empoderamiento de muchas personas que no podrían hacerlo en el espa-

---

<sup>7</sup> Traducción propia.



cio real. Aquí, las fans lesbianas se convierten en agentes sociales de cambio, siendo ellas mismas quienes lanzan y lideran las campañas de reivindicación. No en vano, las acciones llevadas a cabo en el entorno virtual tienen efectos reales en el mundo no virtual. Como hemos visto, las campañas ciberactivistas pueden influir en la estabilidad de los productos mediáticos y forzar a que se produzcan cambios en las dinámicas de producción de series de televisión, además de generar conciencia ciudadana sobre la problemática que plantea la violencia de la heteronormatividad, más allá de la mediática.

Paralelamente, entre estos procesos e iniciativas se pueden distinguir acciones a corto plazo, sin perder de vista el objetivo a largo plazo. Las fans se organizan y coordinan en distintos foros, páginas web y redes sociales y buscan mantener sus metas con mayor perspectiva temporal y de una forma estratégica, produciendo y difundiendo información detallada sobre la dimensión global del conflicto que genera el SLM.

Esta creación de conciencia también se produce en el epicentro de la comunidad de fans como muestra el cambio de rumbo tomado por las fans ante los primeros síntomas de discordancia dentro del movimiento desplegado en torno al SLM. Al contrargumentar que la cancelación de *Los 100* nunca fue una prioridad, las fans hicieron visible y explicaron a sus compañeras dentro de la comunidad el alcance real del problema, que no es otro que la históricamente pobre y denostada representación de los personajes LGBTQ en los productos mediáticos y las consecuencias que ello puede tener sobre las vidas de las personas LGBTQ. No obstante, algunos de los mecanismos utilizados para promover actitudes no violentas, como el discurso del miedo, plantean una situación paradójica dentro de este contexto. Tales argumentos deben ser examinados con más detenimiento en futuros análisis, ya que podrían suponer formas latentes de violencia simbólica anti-LGBTQ ejercida por los propios individuos LGBTQ.

Finalmente, este capítulo contribuye en el desarrollo de la investigación sobre la comunicación para el cambio social al incorporar la perspectiva LGBTQ. Se detecta una escasez de trabajos que consideren la perspectiva LGBTQ desde el ámbito de los estudios de paz, tanto a nivel teórico, profundizando en marcos conceptuales, como a nivel empírico y experimental, aportando metodologías y casos de estudio no habituales dentro de esta disciplina.

## REFERENCIAS

- Anderson, K. J. (2013). Seeing Green: Willow and Tara Forever. En J.K. Stuller, *Fan Phenomena Buffy the Vampire Slayer* (pp. 102-111). Bristol: Intellect Books.
- Baams, L., Grossman, A. H. y Russell, S. T. (2015). Minority stress and mechanisms of risk for depression and suicidal ideation among lesbian, gay, and bisexual youth. *Developmental Psychology*, 51(5), 688-696.
- Baams, L., Jonas, K. J., Utz, S., Bos, H. M. y Van Der Vuurst, L. (2011). Internet use and online social support among same sex attracted individuals of different ages. *Computers in Human Behavior*, 27(5), 1820-1827.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory of mass communication. *Media psychology*, 3(3), 265-299.
- Bock, J. G. (2012). *The technology of nonviolence: Social media and violence prevention*. Cambridge: MIT Press.
- Bond, B. J. y Compton, B. L. (2015). Gay on-screen: The relationship between exposure to gay characters on television and heterosexual audiences' endorsement of gay equality. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 59(4), 717-732.
- Bond, B. J. y Miller, B. (2017). From Screen to Self: The Relationship Between Television Exposure and Self-Complexity Among Lesbian, Gay, and Bisexual Youth. *International Journal of Communication*, 11, 94-112.
- Bonds-Raacke, J. M., Cady, E. T., Schlegel, R., Harris, R. J. y Firebaugh, L. (2007). Remembering gay/lesbian media characters: Can Ellen and Will improve attitudes toward homosexuals?. *Journal of Homosexuality*, 53(3), 19-34.
- Bourdaa, M. (2018). "May We Meet Again": Social Bonds, Activities, and Identities in the #Clexa Fandom. En P. Booth (Ed.), *A Companion to Media Fandom and Fan Studies* (pp. 385-400). Oxford: Wiley Blackwell.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brennan, J. (2016). Queerbaiting: The 'playful' possibilities of homoeroticism. *International journal of cultural studies*. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1367877916631050>
- Busse, K. (2013). Geek hierarchies, boundary policing, and the gendering of the good fan. *Participations: Journal of Audiences and Reception Studies*, 10(1). Recuperado de <http://www.participations.org/Volume%2010/Issue%201/6%20Busse%2010.1.pdf>

- Butler, B. (4 abril, 2016). TV Keeps Killing Off Lesbian Characters. The Fans of One Show have Revolted. *The Washington Post*. Recuperado el 20 de febrero de <https://washingtonpost.com/news/arts-and-entertainment/wp/2016/04/04/tv-keeps-killing-off-lesbian-characters-the-fans-of-one-show-have-revolted/>
- Carratalá, A. (2017). La participación de la prensa de Cataluña en la construcción de la homofobia como problema social (2012-2014). *Prisma Social: revista de investigación social*, 18, 365-392.
- Castells, M. (2015). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity Press.
- Chambers, S. A. (2003). Telepistemology of the Closet; Or, the Queer Politics of Six Feet Under. *Journal of American Culture*, 26(1), 24-41.
- Collier, N. R., Lumadue, C. A. y Wooten, H. R. (2009). Buffy the vampire slayer and Xena: warrior princess: Reception of the texts by a sample of lesbian fans and web site users. *Journal of homosexuality*, 56(5), 575-609.
- Croteau, D. y Hoynes, W. (2013). *Mediasociety: Industries, images, and audiences*. London: Sage.
- De Ridder, S., Dhaenens, F. y Van Bauwel, S. (2011). Queer theory and change. Towards a pragmatic approach to resistance and subversion in media research on gay and lesbian identities. *Observatorio (OBS\*)*, 5(2), 197-215.
- Deshler, K.M. (2017). *Not Another Dead Lesbian: The Bury Your Gays Trope, Queer Grief, and The 100*. Tesis de grado. Whitman College, Washington, Estados Unidos.
- Dhaenens, F., Van Bauwel, S. y Biltreyst, D. (2008). Slashing the fiction of queer theory: Slash fiction, queer reading, and transgressing the boundaries of screen studies, representations, and audiences. *Journal of Communication Inquiry*, 32(4), 335-347.
- Dhaenens, F. (2012). Queer cuttings on YouTube: Re-editing soap operas as a form of fan-produced queer resistance. *European Journal of Cultural Studies*, 15(4), 442-456.
- Elipe, P., de la Oliva Muñoz, M. y Del Rey, R. (2017). Homophobic bullying and cyberbullying: study of a silenced problem. *Journal of homosexuality*, 65(5), 672-686.
- Establés-Heras, M.J. y Rivera-Pinto, D. (2015). 'Ministéricos' en Twitter y Whatsapp, o cómo el poder de los fans puede mover montañas. En C. Cascajosa Virino (Ed.), *Dentro de El Ministerio del Tiempo* (pp. 211-218). Madrid: Léeme Editores.
- Fejes, F. y Petrich, K. (1993). Invisibility, homophobia and heterosexism: Lesbians, gays and the media. *Critical Studies in Mass Communication*, 10(4), 396-422.

- Fernandez-Planells, A., Figueras-Maz, M. y Pàmols, C. F. (2014). Communication among young people in the #spanishrevolution: Uses of online-offline tools to obtain information about the #acampadabcn. *New media & society*, 16(8), 1287-1308.
- Francisco Amat, A., González de Garay, B., Lozano, M. y Traver, J. (2016). Te quiero, maldita sea. Lectura crítica de los discursos mediáticos del amor lésbico en Tierra de lobos (Telecinco: 2010-14). *Lectora: revista de dones i textualitat*, 22, 165-183.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. London: Sage.
- Gillig, T. y Murphy, S. (2016). Fostering support for LGBTQ youth? The effects of a gay adolescent media portrayal on young viewers. *International Journal of Communication*, 10, 3828-3850.
- GLAAD (2016). *Where We Are on TV 2016-2017. GLAAD's annual report on LGBTQ inclusion*. Recuperado de: <https://www.glaad.org/whereweareontv16>
- Gomillion, S. C. y Giuliano, T. A. (2011). The influence of media role models on gay, lesbian, and bisexual identity. *Journal of homosexuality*, 58(3), 330-354.
- Gonzalez, V. M. (2016). Swan Queen, shipping, and boundary regulation in fandom. *Transformative Works and Cultures*, 22. Recuperado de [journal.transformativeworks.org/index.php/twc/article/view/669/717](http://journal.transformativeworks.org/index.php/twc/article/view/669/717)
- González de Garay, B. y Francisco Amat, A. (2016). Análisis crítico de los discursos mediáticos en torno al amor desde la experiencia lésbica: violencia, amor romántico y roles de género. *Revista Periódicus*, 1(4), 192-208.
- Gramsci, A. (2010). *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Veintisiete Letras.
- Gross, L. (2012). *Up from invisibility: Lesbians, gay men, and the media in America*. New York: Columbia University Press.
- Guerrero-Pico, M. (2017). #Fringe, Audiences, and Fan Labor: Twitter Activism to Save a TVShow from Cancellation. *International Journal of Communication*, 11. Recuperado de: <http://www.ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/4020>
- Guerrero-Pico, M., Establés, M. J. y Ventura, R. (2017). La Síndrome de la Lesbiana Morta: mecanismos d'autoregulació del «fandom» LGBTI en les polèmiques fan-productor de la sèrie «The 100». *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 57, 29-46.
- Guerrero-Pico, M. y Scolari, C. (2016). Transmedia storytelling and user-generated content: A case study on crossovers. *Cuadernos.info*, 38, 183-200.

- Haas, A. P., Lane, A. y Working Group for Postmortem Identification of SO/GI. (2015). Collecting sexual orientation and gender identity data in suicide and other violent deaths: A step towards identifying and addressing LGBT mortality disparities. *LGBT health*, 2(1), 84-87.
- Herek, G. M. (2017). Documenting hate crimes in the United States: Some considerations on data sources. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 4(2), 143-151.
- Iranzo, A. y Farné, A. (2013). Occupy movements in the media. *Peace Review*, 25(3), 384-391.
- Jones, A. (2006). Straight as a rule: Heteronormativity, gendercide, and the noncombatant male. *Men and Masculinities*, 8(4), 451-469.
- Juluri, V. (2005). Nonviolence and media studies. *Communication Theory*, 15(2), 196-215.
- Kitzinger, C. (2005). Heteronormativity in action: Reproducing the heterosexual nuclear family in after-hours medical calls. *Social problems*, 52(4), 477-498.
- Lederach, J. (2015). *Little book of conflict transformation: Clear articulation of the guiding principles by a pioneer in the field*. New York: Good Books.
- LGBT Fans Deserve Better (2016a). *Broadcast Network: 2015-2016*. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de: <http://www.lgbtfansdeservebetter.com/broadcast-network-tv-2015-2016>
- LGBT Fans Deserve Better (2016b). *Fundraiser*. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de: <http://www.lgbtfansdeservebetter.com/fundraiser/>
- Madžarević, G. y Soto-Sanfiel, M.T. (2018). Positive Representation of Gay Characters in Movies for Reducing Homophobia. *Sexuality & Culture*. Disponible online en <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9502-x>
- Marshal, M. P., Dietz, L. J., Friedman, M. S., Stall, R., Smith, H. A., McGinley, J., Thoma, B. C., Murray, P. J., D'Augelli, A. R. y Brent, D. A. (2011). Suicidality and depression disparities between sexual minority and heterosexual youth: A meta-analytic review. *Journal of Adolescent Health*, 49(2), 115-123.
- McCaughey, M. y Ayers, M. D. (Eds.). (2013). *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*. London: Routledge.
- McInroy, L. B. y Craig, S. L. (2017). Perspectives of LGBTQ emerging adults on the depiction and impact of LGBTQ media representation. *Journal of Youth Studies*, 20(1), 32-46.
- Mehra, B., Merkel, C. y Bishop, A. P. (2004). The internet for empowerment of minority and marginalized users. *New media & society*, 6(6), 781-802.

- Millward, L., Dodd, J. G. y Fubara-Manuel, I. (2017). *Killing Off the Lesbians: A Symbolic Annihilation on Film and Television*. Jefferson: McFarland.
- Ng, E. (2017). Between text, paratext, and context: Queerbaiting and the contemporary media landscape. *Transformative Works & Cultures*, 24. Recuperado de <https://doi.org/10.3983/twc.2017.0917>
- Nos Aldás, E. y Pinazo, D. (2013). Communication and engagement for social justice. *Peace review*, 25(3), 343-348.
- Pérez-Altible, L. (2015). The Arab Spring before the Arab Spring. A case study of digital activism in Tunisia. *Global Media Journal (Arab Edition)*, 4(1-2), 19-32.
- Pew Research Center (2014). *More Hate Crimes Motivated by Victims' Ethnicity*. Recuperado de <http://pewrsr.ch/1e09mE2>
- Ryan, M. (14 marzo, 2016). *What TV Can Learn from The 100 Mess*. Recuperado de 2018 de: [variety.com/2016/tv/opinion/the-100-lexa-jason-rothenberg-1201729110](http://variety.com/2016/tv/opinion/the-100-lexa-jason-rothenberg-1201729110)
- Schiappa, E., Gregg, P. B. y Hewes, D. E. (2006). Can one TV show make a difference? A Will & Grace and the parasocial contact hypothesis. *Journal of Homosexuality*, 51(4), 15-37.
- Stanfill, M. (2013). They're Losers, but I Know Better: Intra-Fandom Stereotyping and the Normalization of the Fan Subject. *Critical Studies in Media Communication*, 30(2), 117-134.
- Takács, J. (2006). *Social exclusion of young lesbian, gay, bisexual and transgender (LGBT) people in Europe*. Brussels: ILGA Europe.
- Ventura, R. (2016). Tendencias de investigación sobre la heteronormatividad en los medios de comunicación. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32(10), 932-952.
- Waggoner, E.B. (2017). Bury Your Gays and Social Media Fan Response: Television, LGBTQ Representation, and Communitarian Ethics. *Journal of Homosexuality*. doi: 10.1080/00918369.2017.1391015
- Warner, M. (1991). Introduction: Fear of a queer planet. *Social text*, 29, 3-17.
- Yep, G. A. (2003). The violence of heteronormativity in communication studies: Notes on injury, healing, and queer world-making. *Journal of homosexuality*, 45(2-4), 11-59.